

PRÓLOGO

La gran disrupción: la Web + los dispositivos móviles y lo que podemos hacer

Lluís Codina

Codina, Lluís (2015). "La gran disrupción: la Web + los dispositivos móviles y lo que podemos hacer". *Informes ThinkEPI 2015 sobre documentación y comunicación*, v. 1, pp. 5-7.

<http://dx.doi.org/10.3145/info.2015.01>



Lluís Codina es profesor titular de la *Universitat Pompeu Fabra* de Barcelona. Imparte docencia en la *Facultad de Comunicación*, en los grados de Periodismo y de Comunicación Audiovisual. Es coordinador del *Máster Universitario en Comunicación Social (MUCS)* del *Departamento de Comunicación*. Forma parte del staff académico e imparte docencia también en los masters universitarios online en *Documentación Digital* y en *Buscadores*, del *Instituto de Educación Continua*.

<http://www.lluiscodina.com>

<http://orcid.org/0000-0001-7020-1631>

Universidad Pompeu Fabra, Departamento de Comunicación
Roc Boronat, 138. 08018 Barcelona, España
lluiscodina@upf.edu

1. Introducción

Las tecnologías disruptivas son aquellas que marcan nuevas épocas. Merecen este nombre porque interrumpen, literalmente, muchas cosas. No solamente líneas de desarrollo, sino también formas de pensar. Y son tan importantes porque, aunque cada tecnología disruptiva nace en un nicho concreto, su influencia acaba extendiéndose a casi todos los ámbitos de la sociedad.

Como el lector habrá imaginado (si está leyendo un libro *ThinkEPI* es que es muy perspicaz) nos estamos refiriendo a la combinación de la Web por un lado y de los dispositivos móviles por otro, cosa que nos da la web móvil, el elemento más disruptivo de nuestros tiempos.

La Web

La web en sí misma ha provocado un enorme cambio en el universo de la información. Un cambio que nadie supo prever; un cambio que nunca figuró en ningún pronóstico que yo sepa y que es el siguiente, a saber: cada vez tenemos más información, como consecuencia de lo cual la información cada vez tiene menos valor; y al mismo tiempo cada vez tenemos acceso a más y más información gratuita y de más calidad.

Bonita paradoja, ¿no? A ver qué ley económica nos explica esto (no dudo que la haya, los economistas son maravillosos para explicar las cosas a toro pasado). Pero justamente esto es lo que tenemos ahora en el nuevo ecosistema informativo de la Web: una gran abundancia de información en todas las áreas del saber y en todos los niveles de calidad; y sí, también de enorme calidad.

Precisamente esta abundancia está produciendo el efecto contrario del que hubiera podido predecirse; no puedo estar seguro porque me fío de la memoria, pero creo que si buscamos en las predicciones lanzadas hace una década dudo que alguien dijera algo como esto: “en los próximos diez años habrá más información gratuita que nunca y de más calidad que nunca”.

Lo que recuerdo en cambio es toda clase de predicciones apocalípticas sobre los peligros de internet, incluyendo que la web nos volvería estúpidos. ¿En serio? ¿Tener más acceso al conocimiento, más oportunidades que nunca de acceder a coste a cero a cosas que antes hubieran tenido precios prohibitivos es motivo de depresión? Nunca entenderé del todo a los profesionales de la predicción apocalíptica. ¿Les produce paz espiritual amargar la vida a sus oyentes o les proporciona más audiencia? (a que va a ser esto último...).

Los dispositivos móviles

Sea como sea, para acabarlo de redondear, a lo anterior, se ha unido en los últimos años otra enorme fuerza disruptiva: los dispositivos móviles, ya sea en forma de smartphones (sobre todo), de wearables o de tablets.

Si nos centramos en los smartphones, en otro lugar recientemente dije que en realidad, un smartphone para lo último que se utiliza es para hablar por teléfono:

<http://www.lluiscodina.com/web-movil-comunicacion>

¿Cuántos propietarios de smartphone recuerdan haber tenido una llamada inoportuna en un cine o en una reunión en el último año? ¿Se imaginan el motivo? ¿Será porque en el ecosistema smartphone casi nadie, casi nunca, ni llama ni recibe llamadas? (¿se da cuenta ahora por qué las telefónicas están locas detrás del negocio de los canales de televisión?).

El mal llamado smartphone ocupa de hecho el lugar de una docena de gadgets porque en realidad es muchas cosas a la vez. Es un centro ofimático: ya que con él podemos leer y responder correos; así como editar presentaciones o informes; un centro multimedia: podemos ver documentales y escuchar música; de ocio: podemos jugar y ver películas; de lectura de prensa y libros: tenemos quioscos de revistas, lectores de ebooks y agregadores de prensa; y es también un centro de producción audiovisual: podemos grabar sonidos, hacer fotografías y rodar films completos, si lo deseamos (y de hecho, ya se ha llevado a cabo). Todo con un solo aparato de bolsillo que pesa entre 150 y 200 gramos.

2. Los efectos

Este libro *Informes ThinkEPI* pone a nuestro alcance análisis muy autorizados que examinan diversos apartados de la web y de la web móvil, especialmente algunos relacionados con las bibliotecas y la difusión del conocimiento que aportarán informaciones muy valiosas al lector.

Pero en este prólogo me voy a referir brevemente, antes de concluir, a los efectos en un sector muy cercano al de la documentación; el del periodismo y la comunicación (antes de que *protesten*: son dos sectores hermanados por su vinculación con la memoria y la difusión de la información, así como por su relación directa con el interés social, por mencionar sólo dos cosas, aunque hay más).

La cuestión es que en el Periodismo, la disruptura es total. De hecho, es tan grande que nadie sabe a día de hoy cómo serán los medios de comunicación dentro de 10 años. Nadie sabe cómo será el sector. Todos queremos que siga habiendo periodismo de calidad, y queremos que calidad sea sinónimo de periodismo de investigación; de periodismo al servicio del ciudadano. Pero no sabemos cómo serán las empresas, cómo será su modelo de negocio, cómo serán los productos periodísticos ni qué perfil tendrán exactamente los periodistas, aunque en las facultades de Comunicación peleamos a diario para tener las mejores aproximaciones posibles a estas respuestas.

Lo que importa ahora es que la disrupción ya se ha producido (y en este caso creo que en general para bien) en diversos apartados a cuál más interesante: por ejemplo, el periodismo más consultado ahora es el ciberperiodismo; y el ciberperiodismo es básicamente ahora abierto y gratuito. Un enorme paso adelante.

Existen nuevos géneros periodísticos, como el periodismo de datos y el periodismo basado en la visualización de la información. Sucede que los mejores casos y prácticas de esta clase de periodismo es periodismo de investigación, es decir, periodismo basado en verificaciones y en dar a conocer cosas que alguien, en alguna posición de poder, preferiría que no se publicara y, sin embargo se publican.

3. Lo que podemos hacer

Sé que disrupción es también sinónimo de amenaza, porque no hay disrupción sin sectores que pierden; pero hay otros sectores que ganan. De lo que se trata es que el balance final tanto a corto, como a medio y largo plazo, sea favorable globalmente para los ciudadanos.

No nos serviría de nada toda la innovación del mundo si no somos capaces de tener una sociedad mejor. La pregunta, me lo imagino, es: ¿y esto cómo se consigue? Por supuesto, no tengo la respuesta, pero les puedo apuntar un camino que seguro que funciona: no nos tapemos los ojos, al revés, abramos bien ojos y oídos y apoyemos las mejores iniciativas de estudio y reflexión en este ámbito; del que este libro que el lector tiene en sus manos es un magnífico ejemplo.

Léanlo, discútanlo, contradíganlo si es necesario, pero aprovechen, aprovechemos todos, estas oportunidades de debate (y de acción en cuanto nos lo podemos permitir) para hacer que estas disrupciones al final sean para bien. Y, que conste que, al menos para algunos, “para bien” sólo tiene sentido si se aplica al bien común, por tanto, para el bienestar de la mayoría de los ciudadanos y en una misma dirección, cada vez para tener sociedades más libres y humanizadas.

